

La reconstrucción de las organizaciones comunistas en la provincia de Sevilla, 1958 – 1962. Continuidades y rupturas entre dos generaciones.

Marcial Sánchez Mosquera.

Fundación Estudios Sindicales – Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía.

Universidad de Sevilla.

La década de 1950 ha sido caracterizada habitualmente como el periodo “más feliz” para la dictadura franquista. Política y socialmente, en el interior, se inició con la descomposición de la guerrilla, que dejó a la oposición mal parada. En el plano internacional, se produjeron, en el contexto de la guerra fría, los acuerdos con los EE UU y el Vaticano, además de la incorporación a determinados organismos supranacionales. El final de esta época *dorada* se suele señalar en 1962, fecha en la que el movimiento huelguístico asturiano y la solidaridad que éste generó en determinadas zonas del país constituyeron una experiencia fundamental para el rearme de una *nueva manera* de enfrentarse al régimen.¹ Ese mismo año, tuvieron lugar el llamado por las autoridades españolas *Contubernio de Munich* y el Informe de la Comisión Internacional de Juristas, *El imperio de la Ley en España*, que fue demoledor con el *Estado de derecho* español.²

¹ Para un análisis de conjunto, VEGA, R. (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Trea – Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002. Para el impacto en Andalucía, MORALES RUIZ, R.; BERNAL, A. M., “Del marco de Jerez al congreso de Sevilla. Aproximación a la historia de las CC OO de Andalucía (1962-1978), en RUIZ, D. (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, 1993; BAENA LUQUE, E.; ORTEGA LÓPEZ, T. M., “1962, ‘el mayo andaluz’. Andalucía ante las huelgas mineras de Asturias”, en VEGA GARCÍA, R. (coord.), *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñiz Zapico/Trea, 2002; y MARTÍNEZ FORONDA, A., “Historia de Comisiones Obreras de Andalucía: desde su origen hasta la constitución como sindicato”, en MARTÍNEZ FORONDA, A. (coord.), *La conquista de la Libertad. Historia de las CC OO de Andalucía*, Cádiz, Fundación Estudios Sindicales, 2003.

² Dos años después, una vez que las competencias de orden público se habían traspasado de la jurisdicción militar a la civil especial del Tribunal de Orden Público, la dictadura contestó con un contrainforme apócrifo que calificaba el texto de la Comisión Internacional de Juristas como “*un panfleto de propaganda contra el orden político establecido en España*”. Según la respuesta franquista, el ordenamiento jurídico español se fundamentaba en los principios del derecho natural, derecho público cristiano, la tradición de la jurisprudencia española y en las creaciones doctrinales que formaban parte esencial de la civilización del *mundo libre*. Terminaba con un lugar común muy querido por el franquismo desarrollista: situar el régimen español dentro una democracia que respetaba la *tradición patria* y su *vocación social*. Elementos que le distinguían de otros ordenamientos *igualmente democráticos*, pero con una raigambre netamente liberal e individualista. ESPAÑA. SERVICIO INFORMATIVO ESPAÑOL, *España, Estado de derecho: réplica a un informe de la Comisión Internacional de Juristas*, Madrid, Servicio Informativo español, 1964, pp. 7-12.

Si hablamos de la oposición, las cosas no están tan claras. Sabemos que son muy diferentes el antifranquismo de la década de 1940 y el renovado de los decenios de 1960 y 1970. Sin embargo, la década de 1950 ha quedado en una tierra de nadie en que no está claro hasta qué punto se produjeron continuidades, rupturas, experiencias fallidas o exitosas, y en qué medida contribuyeron, si lo hicieron, al cambio acaecido, singularmente, a partir de 1962.

El periodo que proponemos analizar, aunque breve, conoció la existencia de una interrelación entre *camaradas* que procedían de la antigua militancia de la guerra e inmediata posguerra y los nuevos comunistas que no conocieron o apenas si tenían recuerdos directos de ese periodo. Estos últimos fueron compañeros generacionales de quienes comenzaron su actividad a partir, sobre todo, de 1963. Nuestro análisis se centrará en la evolución del Partido Comunista por ser éste, ya desde mediados de la década de 1940, la principal obsesión del régimen.³ Por otro lado, pensamos que, habida cuenta de lo anterior, la centralidad de esta organización es incuestionable a la hora de intentar establecer un modelo de oposición. Este artículo pretende aproximarse, en las coordenadas indicadas, al caso sevillano, con las debidas referencias a otras zonas de Andalucía, e insertarlo dentro de los nuevos estudios que se están realizando sobre la oposición a la dictadura entre 1951 y 1962.⁴

1. La segunda derrota. Silencio y miedo de los disidentes en una sociedad hostil que ansiaba la paz.

El resultado de las continuas desarticulaciones de las organizaciones comunistas en las ciudades y pueblos y, sobre todo, la captura y extinción de la guerrilla entre 1947 y 1952 supusieron una clara y desmoralizadora *segunda* derrota. Muchos activistas fueron detenidos y procesados de nuevo, lo que tuvo un evidente efecto paralizante, excepción hecha de algunos dirigentes. Pese a que las condenas fueron menores que las impuestas en la inmediata posguerra, resultaron lo suficientemente largas como para que cundiera el desánimo; los periodos de estancia en prisión no solían ser inferiores a cuatro años. Los más jóvenes, que no tenían antecedentes, no fueron tratados de mejor

³ Los comunistas fueron los más activos en el interior. De los detenidos entre 1946 y 1951, los comunistas representaban el 52,98% del total. HERRERÍN LÓPEZ, Á., *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939 – 1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 155. Además, dentro del bloque occidental capitalista (en el que se pretendía insertar la dictadura), su persecución era más presentable que la de cualquier otro grupo de oposición.

⁴ *Vid.*, entre otros, LARDÍN I OLIVER, A., *Obrers comunistas. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquismo (1939-1959)*, Valls, Cossetània, 2007. MATEOS, A. (ed.), *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneida, 2008.

manera, sobre todo si se había estimado un alto grado de responsabilidad en la organización clandestina.

La ayuda orgánica a los presos políticos desapareció en la medida en que fueron detenidos los núcleos activistas. La familia volvió a erigirse en el principal, por no decir único, sostén, si bien las condiciones intramuros de la cárcel habían mejorado con respecto a 1939, siquiera por el descenso de la población penitenciaria.

Fuera, en la calle, les esperaban la hostilidad o la indolencia de sus convecinos y el acoso, vigilancia e incluso extorsión, sobre todo a los que se encontraban en libertad provisional, de las fuerzas de orden público, que siempre estimaron al ex preso político como una valiosa fuente de información. Amedrentarlos y, mediante presiones, conseguir que *informasen* de lo que tuvieran noticia o, en su caso, vigilar sus movimientos y relaciones personales, proveía de alguna pista. Los antecedentes político sociales y su relación con cualquier suceso, por insignificante que pareciese, y, sobre todo, con lo que tuviera que ver con el mundo del trabajo, constituyeron una verdadera obsesión.⁵

Tal situación hacía que hubiera determinados temas de los que *no se volvería a hablar*. Por supuesto, la política partidista y las críticas al régimen estaban entre ellos, pero tampoco era recomendable comentar la situación política internacional, expresar malestar por la realidad social o protestar por las condiciones de trabajo. El ex preso político debía cuidar que nadie pudiera escucharlo tratando estos asuntos; en el caso de hacerlo, había de estimar muy bien cómo, dónde y, sobre todo, con quién lo hacía.

“[Eran socialistas] y *republicanos* y de todo, lo que pasa que eran gentes que no se *aterminaban* (sic) a charlar con nadie, se manifestaban conmigo porque era [ex preso político]. Yo charlaba con algunos que se manifestaban de izquierdas, pero de ahí no pasaba”.⁶

⁵ Ante cualquier problema, alteración del orden, discusiones, peleas, incendios, que perturbasen la “normalidad” en algún sentido, las autoridades, habitualmente el gobierno civil, solicitaban los antecedentes político-sociales de todo el que pudiera tener alguna relación, por remota que fuese, con el hecho en sí. Incluidos concejales de Ayuntamiento que no contasen con un pasado claramente antirrepublicano y de adhesión al golpe desde la primera hora o guardias civiles que actuaran a favor de la legalidad nada menos que en el golpe de Estado del 10 agosto de 1932. Un hecho tan alejado de la práctica habitual de la oposición como un incendio ocurrido en verano de 1961 en Aznalcóllar, terminó con la demanda de los antecedentes político-sociales de todos los vecinos que pudieran tener alguna relación, se basaban en que no había existido colaboración ciudadana en su extinción. Archivo del Gobierno Civil de Sevilla (AGCS), OP, Legajo 1727, Notas del Servicio de Información de la Guardia Civil, 1952 – 1964.

⁶ Entrevista a José Pastor Hurtado, militante comunista sevillano durante la República y la guerra y activista clandestino a finales de la década de 1940, por Eloísa Baena Luque, Sevilla, 1997. Fondo Oral del Archivo Histórico de CC OO de Andalucía (FO AHCCOO-A), salvo indicación contraria todas las entrevistas citadas están consignadas en éste.

Tras los desastres pasados, el prestigio que adquirió la paz entre los españoles había hecho de ésta un mito político al servicio de la estabilidad de la dictadura. Esto le permitió construir un discurso oportunista en el que figuraba como hacedora de la paz y su sostenimiento, al tiempo que se investía de un fuerte nacionalismo que le identificaba con el *ser* y la *esencia* de España. El deseo de la población española de “vivir en la normalidad” entroncó con esta mentalidad,⁷ que legitimaba al régimen y, en último término, su política de mantenimiento del orden público y la paz, incluida la represión de la disidencia.

El régimen se erigía en garante de la paz interior y exterior de España.⁸ La dictadura *aseguraba* el orden público, que era tanto como mantener la “paz social”. La violencia empleada para ello disuadía de su ruptura, que en el pasado había conducido al desastre de la guerra. Esta versión propagandística, el recuerdo de la dura represión de la década de 1940, la inseguridad jurídica y las arbitrariedades cometidas lograron extender el miedo a toda la población. El control llegaba a todos los ámbitos de sociabilidad, incluso a la vida cotidiana. La privacidad estaba sometida al escrutinio de miembros de la propia familia, vecinos, serenos y sacerdotes. La delación no era una práctica olvidada y, desde luego, estaba bien considerada por muchos.⁹ Este ambiente represivo, en el que amplios sectores de la base social colaboraban, imposibilitaba en buena medida el virtual rebrote de la disidencia.¹⁰ Renunciar a lo público, recluirse en lo privado, no cuestionar el orden impuesto por lesivo y humillante que pudiera resultar, eran medidas que reducían notablemente la posibilidad de sufrir la represión policial, judicial y socioeconómica. Todo lo anterior no hizo sino promover una amplia desmovilización social.

En este momento, ni el contexto social permitía de nuevo el compromiso ni el ex preso buscaba la actividad política. Aquellos que siguieron fieles a sus ideas procuraron la complicidad de otros vencidos, lo que ofrecía una salida al aislamiento de quien había

⁷ CAZORLA SÁNCHEZ, A., “La paz: necesidad y usos de un mito político (1939-1978)”, en LEMUS LÓPEZ, E.; QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, R., (coords.) *La transición en Andalucía*, Huelva, Universidad Huelva y Universidad de Almería, 2002, pp. 101-114.

⁸ *Vid.* RODRÍGUEZ BARREIRA, O. J., “Cuando lleguen los amigos de Negrín... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947”, en *Historia y Política*, n.º 18 (2007), pp. 317-318.

⁹ La extensión del cuerpo de somatenes armados de Cataluña al resto del país (Decreto de 9 de octubre de 1945, BOE, n.º 298, 25-10-1945) fue muy bien considerada por muchos sevillanos, que tomaron parte en ello como una cuestión de honor y de colaboración en la defensa de sus ideales. Sólo dejaban el cuerpo por senectud o fallecimiento. AGCS, OP, Legajo 1727, Informes de la Jefatura Superior de Policía, 1949 – 1964.

¹⁰ ORTIZ HERAS, M., “Control social y represión en la dictadura franquista (1951-1962)”, en MATEOS, A. (ed.), *La España...*, *op. cit.*, pp. 20-23.

sufrido la represión y padecía el acoso. Estas charlas permitían la oportunidad de verbalizar la diferencia y compartirla con otros. Una manera, en definitiva, de no sucumbir del todo, de persistir en la *lucha* de cara a sí mismos y preservar la identidad.¹¹ Otros, con menor soporte ideológico o menos capacidad de resistencia mental, habían sucumbido a la versión triunfante y abdicaron de sus ideas. La memoria de quienes habían sido quedó sepultada, extrañada por y para sí mismos. Su *nueva* identidad se construyó, a veces en nuevos lugares de residencia, a base de negar su pasado, de cerrar el paso a los curiosos que preguntaban por su participación en el *Movimiento*.

Partimos de una situación de desmoralización, señalamiento de los ex presos y miedo, un poderoso sentimiento que se había adueñado de la población, especialmente entre los represaliados. Rasgos que condicionaron de manera notable el surgimiento e incipiente desarrollo de las nuevas organizaciones comunistas y que contribuyen a explicar sus progresivas y casi inmediatas desarticulaciones.

2. Descomposición, desconcierto y debilidad. Mantener la llama prendida del partido.

El decenio de 1950 se había abierto con dos movimientos huelguísticos, en Barcelona y el País Vasco, que crearon expectativa posteriormente no confirmada. El trienio 1956-1958 representó la reaparición de la protesta social con una diversidad, intensidad y extensión sin precedentes,¹² aunque en Andalucía, si exceptuamos el Marco de Jerez, cuya especificidad ha sido expuesta desde distinta óptica por C. Arenas Posadas¹³ y A. Martínez Foronda,¹⁴ no se registró ningún movimiento hasta el final de la década.

¹¹ Fue una manera de seguir resistiendo. Miguel Forte Rodríguez, pese a que nunca volvió a militar en ninguna organización política hasta la transición, lo describía: “*Todos seguimos [en la lucha], pese al medio. Había gente que tenía miedo, los demás no teníamos miedo, los demás tenían el espíritu que te he dicho antes [combativo] (...) El mismo que tengo hoy. Cuando he visto problemas que parecían insolubles (...) yo no decaía por eso*”. La rebeldía interna, ese exilio interior -según se ha denominado-, junto con estas reuniones de antifranquistas tácitos, si cabe la expresión, evitaron el desplome de su identidad. Ofreció una línea de continuidad con quien fue en la República y en la guerra y le permitió, aunque tuviera un componente subjetivo estimable, afirmar que la *lucha* siguió y que el miedo no hizo mella. Entrevista a Miguel Forte Rodríguez, por Marcial Sánchez Mosquera, Granada, 2007.

¹² VEGA, R., “Entre la derrota y la renovación generacional. Continuidad y rupturas en la protesta social”, en MATEOS, A., *La España...*, *op. cit.*, pp. 173-174.

¹³ ARENAS POSADAS, C., “Mercado y relaciones laborales en el Marco de Jerez durante la segunda mitad del siglo XX”, en *Sociología del Trabajo*, nº 55 (2005).

¹⁴ MARTÍNEZ FORONDA, A., “Historia de Comisiones Obreras de Andalucía...”, *op. cit.*, pp. 90-130.

El Partido Comunista no mostró presencia significativa en Sevilla hasta finales de los años cincuenta con motivo de las convocatorias de la Jornada de Reconciliación Nacional, el 5 de mayo de 1958, y la Huelga Nacional Pacífica, el 18 de junio de 1959. Pese a su escaso seguimiento,¹⁵ supusieron un cierto renacer organizativo y activista. En realidad, a excepción del seguimiento de activistas fichados, ex presos, nada o muy poco constaba a la policía de esta organización, más allá la aparición episódica de alguna propaganda procedente del exterior.

El envío de propaganda al domicilio particular del coronel jefe de la Maestranza de Artillería de Sevilla en 1952, a un vecino de la Puebla de los Infantes también ese año, a un concejal del ayuntamiento de Benacazón, al farmacéutico del Castillo de las Guardas en 1953 y al Casino de Artesanos de Écija en 1954,¹⁶ tenían un marcado carácter testimonial. Aunque pretendían demostrar a las fuerzas vivas del régimen que la organización comunista seguía en pie, que contaba con la capacidad de averiguar sus domicilios y suficiente infraestructura para realizar esos envíos, en realidad evidenciaban una debilidad organizativa extrema.¹⁷

Como muestran los hechos que se han destacado, los comunistas sevillanos, apenas organizados,¹⁸ carecían de consistencia estructural y funcional.¹⁹ No parece razonable pensar que los envíos de propaganda inquietasen demasiado a las autoridades. Sólo el hecho de que conocían el domicilio particular del jefe de la Maestranza de Artillería habría podido alimentar cierta inquietud, sostenida sobre la literatura hiperbólica y grandilocuente que se manejaba en torno a la guerrilla. Si bien ésta había sido prácticamente exterminada, es habitual encontrar no pocas referencias a posibles atentados, que serían llevados a cabo, preferentemente, por activistas llegados del exterior. Una verdadera obsesión, quizá construida sobre el interés profesional, recorría a las fuerzas de orden público de la dictadura, que daban entidad a rumores e

¹⁵ *Ibidem*, pp. 74-77.

¹⁶ AGCS, OP, Legajo 1727, Informes de la Jefatura Superior de Policía, 1949 – 1964.

¹⁷ Julio Marín Pardo, militante comunista valenciano durante esta década, justificaba los envíos de propaganda a los “*jerarcas del régimen para que supieran que existíamos, que no habían acabado con nosotros, y ponerlos nerviosos*”. MARÍN PARDO, J., “Organización y desarticulación del PCE. 1956-1965”, en SANZ DÍAZ, B.; RODRÍGUEZ BELLO, R. I. (Eds.), *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo, 1939-1975*, Valencia, Universitat, 1999.

¹⁸ Hay que presumir que de manera espontánea, a través de contactos personales y sin conexión directa con la dirección exterior, más allá del envío de información a determinadas direcciones en Francia, los llamados buzones, y las escuchas de Radio España Independiente.

¹⁹ Los testimonios de los militantes de la segunda mitad de la década de 1950 avalan, de igual modo, la extrema debilidad, la falta de organización y la desconexión con cualquier estructura orgánica reconocida por la dirección exterior. Para el caso de Sevilla, entrevistas a José Hormigo González, por Eloísa Baena Luque, Sevilla, 1998, y a Manuel Castillo Cobo, por Eloísa Baena Luque, Sevilla, 1995.

informaciones a todas luces inverosímiles por la coyuntura política nacional e internacional y la estrategia y capacidad logística del PCE, que debían conocer de manera suficiente.²⁰

3. La reconstrucción de las organizaciones, 1958-1960. Veteranos dirigentes y nueva militancia.

La política de oposición de la dirección comunista en el exilio había girado definitivamente en 1956²¹ hacia la política de reconciliación nacional. El cambio de planteamiento teórico implicaba modificar la táctica. El arrumbamiento definitivo de la violencia y la apuesta por impulsar un tránsito pacífico hacia la democracia así lo determinaban. Había que trabajar de otro modo, conseguir articular y liderar un “amplio movimiento de lucha de las masas”. Un proceso en que la “clase obrera”, liderada por el Partido Comunista, había de jugar un papel fundamental, junto con otros sectores no obreros descontentos con el régimen, con los que se podría entablar una política de alianzas. Apuntaban los comunistas, entonces, a la formación de un nuevo movimiento obrero.²² No es aquí el lugar donde volver sobre las líneas de actuación en ese sentido, sino de reconocer las diferentes tareas organizativas y políticas que requería el cambio y constatar la dificultad de aplicación en el interior. Obstáculos que iban desde las carencias de infraestructura organizativa hasta la falta de referentes y experiencia de los que debían ejecutar la nueva línea política, sin dejar de lado el ambiente político y social notablemente hostil.

²⁰ Ante las detenciones llevadas a cabo en junio de 1960, todavía el informe-memoria de la 138 Comandancia de la Guardia Civil se permitía señalar que venía teniendo noticias “sobre las actividades subversivas del Partido Comunista y propósitos de desencadenar una ola de actos terroristas”. Dos años más tarde, en una fecha tan avanzada como 1962, la Comisaría General de Investigación Social remitía una nota a la Jefatura Superior de Sevilla en el que se hacía eco de una información que señalaba la llegada de guerrilleros comunistas procedentes de México. AGCS, OP, Legajo 1727. Informes de la Jefatura Superior de Policía, 1949 – 1964.

²¹ El PCE, tras la entrevista de sus máximos dirigentes con Stalin en 1948, optó por un giro estratégico que contemplaba iniciar el *trabajo* en las organizaciones de masas del régimen de Franco. En primer momento, ese viraje no implica el arrumbamiento definitivo de las guerrillas, sino su redimensión táctica: a partir de entonces su cometido consistía en ofrecer apoyo a la dirección política para garantizar su seguridad y garantizar los contactos clandestinos en las ciudades. Cf. AZUAGA RICO, J. M. “El cambio de táctica del PCE con relación a la lucha guerrillera: el caso de Granada y Málaga”, en BUENO, M.; HINOJOSA, J; GARCÍA, C. (coords.), *Historia del PCE, I Congreso, 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, vol. I, p. 508.

²² CARRILLO SOLARES, S., “Informe a la Sesión Plenaria del Comité Central del PCE, de agosto de 1956”, en *Cuadernos de Formación Política. Proceso de formación del nuevo movimiento obrero de España (1948-1961)*, Partido Comunista de España, Comisión Central de Educación Política, [1970].

Como se ha señalado, pese a la falta de seguimiento, las acciones convocadas por el PCE en 1958 y 1959 tuvieron la virtualidad de promover una cierta extraversión. La organización volvía, en determinados lugares, a resultar visible. Puede que con anterioridad a 1959, pero con seguridad durante este año, la dirección exterior envió a dos instructores a Andalucía, Miguel Caballero Vacas y “Alfonso”, alias de Julián Grimau.²³ Estos enviados procedieron de una manera harto peligrosa, si bien cabe preguntarse si realmente tenían otra opción. Los instructores, habitualmente con antecedentes e identidad falsa, trataban de realizar su labor lo más rápido posible; pero, ¿cómo, con quién contactar, para transmitir las instrucciones? En este caso, el contacto, en Sevilla capital, fue con José Deogracias González Serrano, delineante de Elcano, y Francisco Márquez, de la Hispano Aviación. Ambos conocidos del exilio, “*por lo que la inteligencia fue fácil*” para la policía. Como resultado de estos contactos y del hostigamiento habitual de la policía a los “fichados político-sociales” se produjeron las detenciones de los comités de fábrica de Astilleros Elcano y de Talleres Velázquez. El 8 de febrero de 1960 la Brigada de Investigación Social detuvo a Márquez y a todo el comité provincial. Continuaban, por entonces, buscando a “Alfonso”, pues estimaban que su responsabilidad excedía el ámbito provincial y abarcaba toda Andalucía.²⁴

Aparte de la labor desarrollada en la ciudad de Sevilla, Caballero Vacas había trabado contacto con antiguos camaradas en los pueblos de la provincia, hecho que debió resultar imprescindible en la constitución de algunas direcciones locales y del comité provincial de los pueblos. El contacto se hizo con Emilio Rodríguez Martín, conocido por su “*antigua significación marxista*”, cuya relación con Caballero se remontaba a la inmediata posguerra, pues habían compartido penal. Rodríguez Martín, que vivía en Alcalá de Guadaíra, encabezó un aparato organizativo, también conocido por “comité del campo”, que se extendió a otros pueblos. La detención de esta estructura se produjo en el mes de julio de 1960.²⁵

²³ Pese a que la policía nunca pudo determinarlo, sabemos esta identidad gracias a los testimonios de dos militantes comunistas de la época. José Hormigo González, militante comunista a finales de la década de 1950, manifestaba que Alfonso era Grimau. Manuel Castillo Cobo, que compartía esa militancia y asistió al VI Congreso del PCE en Praga, lo confirmaba y recordaba que fue ahí donde conoció a “Alfonso” personalmente. Entrevistas a José Hormigo González, por Eloísa Baena Luque, Sevilla, 1998, y a Manuel del Castillo Cobo, por Eloísa Baena Luque, Sevilla, 1995.

²⁴ AGCS, OM, Legajo 807, 1960. Informe de la Jefatura Superior de Policía, de 29 de julio de 1960.

²⁵ AGCS, OM, Legajo 807, 1960. Informes del Servicio de Información de la Guardia Civil, detención del Comité del Campo del PCE.

En la reconstrucción de las organizaciones comunista confluyeron dos generaciones de antifranquistas. La dirección estuvo en manos de antiguos militantes, casi todos con pasado de represión a sus espaldas; sin embargo, la militancia de que se nutrió el renacido PCE sevillano no paró ahí y se compuso, de forma mayoritaria, por jóvenes,²⁶ personas que no habían conocido la guerra o eran muy niños entonces, buscaron y se introdujeron en el Partido Comunista con bastante afán. El reparto de papeles vino impuesto de las circunstancias descritas, los veteranos eran menos, pero guardaban el prestigio y la fiabilidad de quienes habían sido; los jóvenes eran más en número, pero estaban recién llegados y, en principio, debían desconocer cualquier rudimento organizativo básico.

Pero, ¿quiénes eran estos *jóvenes*?, ¿por qué decidieron elegir una opción política que a todas luces era complicada y peligrosa? En primer lugar, hay que decir que estos jóvenes eran trabajadores, obreros que habían decidido *buscar al partido*, después de haber constatado una realidad de explotación en el trabajo y de falta de libertades. Estos elementos eran comunes a muchos otros jóvenes trabajadores sin adscripción política, ¿qué hizo tomar una determinación militante a esos nuevos comunistas? La clave estaba en la “*toma de conciencia*”, que en principio debió ser *negativa*, es decir, contra el régimen. Con posterioridad, resultado de lo anterior, hubo de venir la identificación *fuerte*, comprometida si se quiere, del individuo con un grupo o colectivo determinado en el que insertarse para actuar. Aunque en un orden lógico la secuencia es la indicada, en realidad el proceso fue convergente: el nuevo militante se convencía de la situación de iniquidad y la posibilidad real de actuar en su contra al propio tiempo que se identificaba con una organización opositora. Pero, ¿por qué la opción comunista? El ingreso en una determinada organización de oposición a la dictadura guardaba bastante relación con cuál salía primero al paso del ávido antifranquista. El prestigio del Partido Comunista, alimentado por la paranoia anticomunista de la dictadura, su mayor activismo interior y la propaganda, sobre todo de Radio España Independiente, lo convertían en el primer referente.²⁷ Con todo, no

²⁶ De los 31 condenados en el Consejo de Guerra número 288/60, 20 no tenían antecedentes penales “político-sociales”. Fotocopia del Testimonio de Sentencia del Consejo de Guerra número 288/60. AHCCOO-A.

²⁷ Son constantes los recuerdos de escuchas, sobre todo grupales, de REI y las emisiones en español de Radio París, Radio Moscú, etc. Algunos comenzarían a sintonizar estas emisoras a edades muy tempranas con sus padres, sus tíos o los dueños de pequeños negocios en los que trabajaban como aprendices. No se puede decir que estas escuchas fueran determinantes en la decisión de “comprometerse” contra la dictadura, pero la recurrencia con que son citadas como fuentes primeras y primarias de toma de conciencia, de descubrimiento del PCE y simpatía hacia éste, sí han resultado claras

debe interpretarse el ingreso en el PCE como una opción instrumental, al menos por parte de estos nuevos militantes en estos momentos.²⁸ La identificación con el *Partido* era plena, su antifranquismo, en aquellos momentos, era sin duda comunista porque se sentían “verdaderos comunistas”. Aparte de algún “aventurero”, que fue lo anecdótico, quien entraba en una organización comunista asumía la identidad, el ideario y las pautas organizativas y funcionales del *Partido*.²⁹ Todos estuvieron dispuestos a sacrificar su tiempo libre, sus relaciones personales y familiares, su seguridad, su integridad física. Otra cosa fueron las diferentes reacciones que se produjeron después de la primera experiencia represiva, particularmente tras su paso por las torturas de la policía.

El trayecto que cubrían hasta llegar a este punto solía empezar en su experiencia como trabajadores, en las penosas condiciones en que debían desenvolverse tanto en la fábrica como en la calle, así como su pertenencia a familia de vencidos, pero el desarrollo del mismo tenía que ver con la influencia recibida y *buscada* por la propia persona.³⁰ Este efecto solía producirse a través de la propaganda³¹ y, sobre todo, mediante el contacto y aprendizaje de los ya iniciados, que en este caso eran los represaliados. Con alguna excepción, el centro de trabajo fue el escenario donde se produjo esta interacción entre viejos militantes y nuevos aspirantes a entrar en el PCE.³²

a lo largo de la investigación. Para unas personas que, por un motivo u otro, habían llegado a la conclusión más que evidente de que estaban explotados en el trabajo, sin libertad y que, por otro lado, adolecían de apreciables limitaciones educativas, el discurso propagandístico, bien estructurado y coherente de Radio España Independiente hizo mella en su manera de entender la realidad política y social. La popularidad de Radio España Independiente, como es sabido, llegó al interés de otros antifranquistas no comprometidos con el PCE. *Vid.* VÁZQUEZ LIÑÁN, M., “Radio España Independiente: Propaganda Clandestina en las Ondas”, en GARCÍA GALINDO, J. A.; GUTIÉRREZ LOZANO, J. F.; SÁNCHEZ ALARCÓN, I. (eds.), *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, CEDMA, 2002. En relación al porqué de la elección comunista de los antifranquistas en estos momentos, también *vid.* VEGA, R., “La oposición, entre el final de la esperanza...”, *op. cit.*, pp. 171-200.

²⁸ Entrevistas sobre a los nuevos militantes comunistas sevillanos de finales de la década de 1950, FO AHCCOO-A.

²⁹ Se establece aquí una diferencia palmaria con el movimiento Comisiones Obreras, claramente instrumental –también para los comunistas-, y en torno al que convergieron antifranquistas de diferentes ideologías. Habría que distinguir igualmente otro tipo de compromisos más o menos fuertes, incluso decididamente débiles, como los desarrollados por ciertos intelectuales o profesionales liberales, que sí podrían haber colaborado con el PCE por motivos instrumentales. No debe perderse de vista, por ejemplo, que el propio Carlos Castilla del Pino, durante la dictadura, se definía como “comunistoide”. *Vid.* CASTILLA DEL PINO, C., *La casa del olivo. Autobiografía (1949-2003)*, 3ª Edición, Barcelona, Tusquets, 2005.

³⁰ Dejamos de lado elementos que guardan relación con el carácter o la disposición psicológica al riesgo y al miedo.

³¹ Comunista en este caso. No sólo hay que ponderar aquí la propaganda *positiva* que hacía la organización clandestina, sino también la *negativa*, que hacía el régimen. En una persona ya distante y distanciada de la *verdad oficial*, la propaganda contra los comunistas solía producir el efecto opuesto.

³² De estos viejos militantes, todos o casi todos represaliados, unos se prestaron gustos a ejercer tal labor, otros no, la rehuían, tal era el miedo que soportaban. En cualquier caso, fue más complicado que estos veteranos comunistas se comprometiesen de manera orgánica.

En otros ámbitos los obstáculos eran mayores: en casa, por mucha tradición de izquierdas que tuviese la familia, la protección y el miedo impedirían que se trataran *estos temas*; en los barrios, los espacios de sociabilidad como bares y tabernas no era sitios precisamente seguros; en la Universidad u otros lugares apenas si había prendido llama alguna de contestación.

En todo caso, resulta significativo que -como recuerdan los propios protagonistas³³ más que una labor de proselitismo o de captación llevada a cabo por los más veteranos, son “los jóvenes inquietos políticamente” los que demandan la orientación y el compromiso militante de los mayores. Fueron los jóvenes los que pidieron ingresar en el *partido* y se mostraron impacientes ante la renuencia a la acción política de los más veteranos.³⁴ Lo que muestra, por otro lado, la debilidad de la organización.³⁵

El papel que jugaron estos antiguos comunistas, hasta que algunos decidieron acceder a la propuesta de los instructores de regresar a la militancia, fue la de mantener la llama prendida. Antes de que eso ocurriera, la desconexión con la dirección exterior de los comunistas de Sevilla era más que evidente; las relaciones con otros militantes de interior muy fragmentaria, casi inexistente. En estos momentos, los portadores del recuerdo y las señas de identidad de la organización eran los antiguos militantes represaliados.

El hecho predominante de que el liderazgo residiera en los *camaradas* más antiguos³⁶ condicionó la propia organización y las actividades políticas desarrolladas. En las renacidas organizaciones debió de producirse una situación caracterizada por la

³³ Los testimonios son abundantes al respecto. FO AHCCOO-A.

³⁴ Quienes habían sufrido en sus carnes la represión, incluso los involucrados en las reconstruidas organizaciones comunistas, siempre hacían gala de una prudencia extrema, sin duda aconsejada por el peso de miedo que les había quedado por la/s experiencia/s de represión sufrida/s. Son numerosos los testimonios en este sentido y no sólo para la provincia de Sevilla (FO AHCCOO-A). “Nosotros [los jóvenes] *teníamos el miedo de la papeleta que teníamos por delante, pero no teníamos el terror que tenían ellos* [los mayores, los que habían sido represaliados en la guerra]”. Entrevista a Luis Monge Ortiz, por Marcial Sánchez Mosquera, *Dos Hermanas* (Sevilla), 2005.

³⁵ La búsqueda activa señala la debilidad de la oposición. Si una de las tareas del militante comunista en la década de 1940 había consistido en la captación de vecinos, compañeros de trabajo, etc. que se pudiera estimar como más sensibles a la *causa*, en estos años se produjo el caso contrario: era el futuro militante quien *buscaba* y no el *buscado*, porque no había nadie que se encargara de este menester. Valga el testimonio de este militante comunista jiennense durante este periodo: “*Los comunistas, entonces, quedaban solos, es decir (...) No había células, nada más que la persona que estaba sola*”. Entrevista a Claudimiro Sánchez Elías, por Alfonso Martínez Foronda y Marcial Sánchez Mosquera, *Andújar* (Jaén), 2007.

³⁶ Así lo muestran las responsabilidades que imputan las diferentes sentencias ejecutadas contra las organizaciones comunistas en este periodo en Andalucía. Fotocopia del testimonio de sentencia del Consejo de Guerra número 288/60. AHCCOO-A.

indefinición y la falta de entendimiento de fondo. Los *mayores* trataban de contemporizar y trabajar de manera ultraclandestina, a la vieja usanza. Los *jóvenes*, por su parte, pretendían poner en marcha las nuevas doctrinas comunistas que apuntaban a la apertura y al liderazgo de “movimientos de masas”. Ambos colectivos, mayores y jóvenes, ofrecían puntos notablemente vulnerables ante la policía, de ahí la pronta detenciones que sufrieron. Los primeros, como se ha señalado, estaban fichados; los segundos, inquietos y deseos de acción, no siempre observaban con disciplina las elementales normas de seguridad que exigía la clandestinidad.

Estos jóvenes, quizá de manera arriesgada y poco ponderada, creyeron entender el mensaje del giro táctico y llevaron a cabo tareas que supusieron un precedente claro para la articulación política de la protesta social en contra la dictadura. Las experiencias novedosas en este sentido fueron la creación de espacios de reunión y confluencia de militantes y simpatizantes en clubes o peñas culturales y/o recreativas, la pertenencia a organizaciones legales como la HOAC, la actividad en los sindicatos verticales y la importancia de las estancias en el extranjero para la formación de los cuadros dirigentes.

El PCE amplió su ámbito proselitista y junto a las reuniones, la propaganda y el intento de extensión del partido, comenzó el *trabajo* en las fábricas, aunque todavía en pocos centros y sin conseguir que fuera abierto, porque no había presencia *sindical* suficiente que lo canalizara. El único instrumento de oposición realmente operativo, todavía a la altura de 1963, era la organización política.³⁷

El ingreso en los movimientos cristianos de base, como la Hermandad Obrera de Acción Católica, la Juventud Obrera Cristiana o la Vanguardia Obrera, podía servir como punto de encuentro y desarrollo del antifranquismo y, al mismo tiempo, proveer de cobertura *legal* ante la represión. El Partido Comunista llegó a recomendar el ingreso en la HOAC,³⁸ pese a las reticencias de los antiguos militantes, que no comprendían cómo se podía colaborar con la Iglesia, que había apoyado el golpe militar y la represión franquista.

³⁷ Entrevista a José Mellado Tubío, responsable político del comité provincial de Sevilla entre 1962 y 1963, por Marcial Sánchez Mosquera, Tomares (Sevilla),

³⁸ Manuel Castillo Cobo, responsable político del PCE en Sevilla y detenido en 1961, ingresó en la HOAC a mediados de la década de 1950, en la que llegó a ser miembro de su comisión diocesana, para entonces era ya comunista y no profesaba la fe católica. Castillo consideraba que la HOAC “*sirvió para ponerse en contacto mucha gente que estaba haciendo cositas para organizarse*”, además servía “*de alguna manera (...) [como] un manto que nos protegía un poquito, era la Iglesia*”. La pertenencia a este tipo de organizaciones ofrecía algún amparo, como muestra el hecho de que en comisaría cesaran los golpes cuando, a través de un requerimiento *hoacista*, el cardenal de Sevilla, Bueno Monreal, se interesó por él. Entrevista a Manuel del Castillo Cobo.

En determinadas factorías en las que existía una concentración mínima de obreros en la que pudiera afirmarse el valor de la reivindicación horizontal, se anunció, aunque de manera tímida e inmadura, otro rasgo novedoso: el aprovechamiento de la conflictividad laboral. En la empresa Hispano Aviación de Sevilla, los enlaces sindicales que militaban clandestinamente en el PCE ya habían aprovechado la Jornada de Reconciliación Nacional de 5 de mayo de 1958 para reclamar un aumento de sueldo.³⁹ En enero de 1959 la empresa eliminó las horas extraordinarias aduciendo falta de pedidos, este tipo de “sobresueldo” era vital para redondear salarios muy bajos. Fueron esos mismos representantes sindicales los que diseñaron la que ha resultado como primera “acción de masas” que tuvo lugar bajo la dictadura en Andalucía. El conflicto tomó cuerpo en los primeros días y se pasó de la petición de horas extras al aumento del salario base, y del ámbito empresa al sector del metal. Las movilizaciones, que se extendieron a lo largo de una semana, se desarrollaron por las calles del centro de la capital. La protesta alcanzó tal magnitud que el propio delegado provincial de Sindicatos intentó la mediación, lo que no contuvo las manifestaciones, que continuaron hasta que la policía disolvió violentamente la última de ellas. Pese a que los trabajadores se protegieron espontáneamente con vítores al dictador: “¡Franco, Franco, Franco!”, como si la movilización lejos de cuestionar el régimen lo apoyara, todo quedó disuelto al instante y se practicaron numerosas detenciones.⁴⁰

En los pueblos se produjeron también nuevas formas de actividad política. El acercamiento a la población no se atuvo ya a las pautas de la estricta clandestinidad – captación uno a uno, previo tanteo-, sino que se ensayaba, quizá de manera no del todo premeditada, una práctica que sería habitual a partir de la segunda década de los sesenta: establecer contacto en los lugares *naturales* de sociabilidad. Se constituyeron clubes o círculos de amigos, culturales o recreativos; unos como vivero de militancia, otros como tapadera de la organización política.⁴¹

³⁹ La significación política de estos enlaces no pasaba inadvertida en aquel momento: “*me [dijo] Juan Luna [verticalista]: ‘estarás contento, el Partido Comunista te va a poner una medalla, porque tú eres comunista, no lo niegues’*”. Entrevista a Manuel del Castillo Cobo.

⁴⁰ Cf. MARTÍNEZ FORONDA, A., “Historia de las CC OO de Andalucía: desde su origen...”, *op. cit.*, p. 80. Cf. entrevista a Manuel del Castillo Cobo. Éste recordaba cómo el conflicto terminó por extenderse a otras empresas, entre las que destacaba: “*CASA, SACA, Astilleros, tornillerías*”, que tendrían una presencia relevante en la protesta social en Sevilla a partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta.

⁴¹ La Peña Bética de Dos Hermanas se conformó como pantalla de la organización y las actividades políticas de los comunistas de esta localidad. Entrevista con Luis Monge Ortiz.

Las organizaciones comunistas se rehicieron y crecieron, pasaron de la presencia testimonial que representaban los ex presos políticos a contar con un número apreciable de militantes, en un lapso de tiempo que osciló entre los dos y los cuatro años de actividad.⁴² A la vez, los contactos con los enlaces comunistas del comité central se volvieron más frecuentes. No obstante, las nuevas pautas no llegaron a todos, fueron deficientemente comunicadas y/o interpretadas por la militancia interior.⁴³

Lo expuesto con anterioridad explica la rápida *caída* que experimentaron a partir de 1960 las organizaciones comunistas. Sin embargo, pese a la represión sufrida, no se observa un retraimiento, sino que, a partir de 1962, creció de manera considerable. Por primera vez durante la dictadura la marea represiva, la sucesión de desarticulaciones de comités provinciales, locales y el del campo, no supusieron la paralización de la actividad comunista en Sevilla. En este sentido, el papel jugado por estos *jóvenes* a finales de la década de 1950 resultó clave a la hora de establecer continuidades y discontinuidades con respecto a la generación anterior, los militantes de la guerra y la inmediata posguerra, y en relación a aquellos que combatieron a la dictadura en la década de 1960, ya con nuevos argumentos y tácticas más o menos testadas.

4. A modo de conclusión. Continuidades y rupturas entre generaciones.

Muy pocas tradiciones anteriores a la guerra se transmitieron al nuevo movimiento obrero.⁴⁴ La verdadera transmisión tuvo más que ver con la preservación de la identidad de clase (y/o partidista) y de la memoria obrera y de izquierdas, que fue sepultada por la dictadura. En este sentido, los *mayores* actuaron como depósitos o donantes de memoria a la nueva generación, a los *hijos* que no habían conocido la guerra ni, por supuesto, la República. El recuerdo de ésta y las organizaciones que la defendieron de los militares rebeldes había desaparecido. En casa no se hablaba de ello o si se hacía, el discurso estaba plagado de tabúes y sobrentendidos (malentendidos).

⁴² SÁNCHEZ MOSQUERA, M., *Del miedo genético a la protesta. Memoria de los disidentes del franquismo*, Barcelona, FES-AHCCOO-A/Ediciones de Intervención Cultural, 2008, pp. 166-181.

⁴³ Santiago Carrillo ha insistido acerca de que la “calidad” de los enlaces con el interior no era regular, los había más y menos inteligentes. Contaban con el equipo humano que procuraban las circunstancias, que no eran otras que jugarse largos años de condena, si no la vida. Entrevista a Santiago Carrillo Solares. Cabe pensar que quienes los recibían en el interior eran los dirigentes, es decir, los antiguos militantes ex represaliados, que quizá no estaban en la mejor disposición de aprender correctamente y transmitir de manera adecuada al resto de la militancia las nuevas fórmulas de *lucha*. También pudo encontrarse otro nivel distorsión del mensaje, como se ha señalado, en las escuchas, desde la ingenuidad, de *La Pirenaica*, por parte de los jóvenes.

⁴⁴ BALFOUR, S., *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1994, p. 58.

Estos nuevos activistas no se comprometieron en función de aquel pasado, que por otro lado ignoraban en no poca medida. No obstante, la búsqueda de una identidad común en la que insertarse como individuo, de entroncar con una tradición obrera, hizo que el recurso al antiguo militante, al *represaliado* de la guerra y/o posguerra, fuera constante, no tanto porque pudieran lograr su colaboración u orientación política, sino para descubrir un pasado oculto que percibían como propio.⁴⁵ El espacio fundamental en el que se desarrolló este contacto fue la fábrica, que es esencial para entender la formación de las nuevas identidades obreras bajo el franquismo.⁴⁶

En cuanto a las nuevas actividades políticas, su puesta en práctica se deben fundamentalmente a las intuiciones, inteligencia social, al recurso ensayo/error, que pusieron en marcha estos jóvenes comunistas. En segundo término podemos considerar la adaptación a *ese momento* de clandestinidad de alguna de las prácticas que durante la República y la dictadura de Primo pudieran haber ejercitado los mayores. Hay que considerar que éstos (sobre todo quienes permanecieron al margen de cualquier compromiso militante) muy raras veces accederían a dar pormenores organizativos o de actividad por miedo a verse involucrados en posibles detenciones, si estos daban razón a la policía, presionados por la tortura, de cómo habían articulado su acción. Por otro lado, la represión y el ambiente hostil hacia cualquier oposición no podía resultar equiparable a cualquier situación precedente, de modo que las enseñanzas de los *viejos de tiempos de la República* resultarán poco aprovechables, si no se había un verdadero esfuerzo por adaptarlas a un contexto en todo punto diferente.

En consecuencia, pensamos que, pese a su pronta desarticulación, estas organizaciones y más concretamente su joven militancia proveyó de una experiencia

⁴⁵ Para J. Tébar, “*la cesura, efectiva por otro lado, que se establece entre las organizaciones y las personas del movimiento obrero republicano y el bautizado ‘nuevo movimiento obrero’ antifranquista en el inicio de los sesenta, es difícil de establecer tan nítidamente en el terreno de los valores y de las ideas, incluso de los discursos*”, TÉBAR HURTADO, J., “Contextos de confianza: apuntes sobre protesta social, activismo sindical y organización obrera en Cataluña, 1962-1970”, en *Actas del V Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, 2003 [CD ROM]

⁴⁶ Con posterioridad al periodo que analiza esta comunicación, no deben menospreciarse otros ámbitos de convivencia de la clase obrera, tales como los barrios, las incipientes asociaciones de vecinos, las organizaciones católicas de base o las organizaciones sociopolíticas clandestinas. Del mismo modo, se podrían distinguir distintas culturas políticas obreras, ya sean “durmientes” como la socialista o “militante” como la comunista, o en continua evolución como la cristiana Para un estudio en profundidad se proponen los siguientes puntos de estudio y reflexión: identidades de origen, experiencias de socialización juveniles, transmisión del acervo cultural de clase, espacio-fábrica, espacio-barrio y estructuras organizativas de clase. DOMÈNECH SAMPERE, X., “La formación de la identidad obrera bajo el franquismo. Materiales para una aproximación”, en *Desafectos*, nº 5, (2004), <http://www.historiacritica.org/antieriors/antieriors5/index.html>

política y social inestimable a sus compañeros de igual y menor edad que retomaron la lucha antifranquista a partir de 1963. Los comunistas que se libraron de estas detenciones, mediante el entramado de seguridad que ofrecía la disposición en células, pudieron aprender de la experiencia y, sobre todo, de los errores de sus compañeros, con los que compartían generación y que hicieron de avanzadilla unos años antes.